MILENIO

Fecha	Sección	Página
06.12.2008	Opinión	14

Rosario Robles

Qué pena

La decisión del Congreso de Coahuila de presentar una iniciativa para incorporar de nueva cuenta la pena de muerte a nuestra Constitución ha desatado (como era de esperarse) una importante polémica. Más allá de las formas que empiezan a ser ya preocupantes con relación a la actuación del gobernador (sus hermanos en los principales puestos de decisión de su partido y del sindicato de maestros, su control autoritario sobre el Congreso estatal y sus declaraciones en el sentido de que en Coahuila lo que está a discusión no es la pena capital sino la forma de matar a los secuestradores), es saludable que se abra un amplio debate (como lo ha sugerido el coordinador del PRI en el Senado). Si bien, esta perspectiva es limitada al reducir la discusión nacional a la puesta en vigor de una pena determinada y no a la solución integral del grave problema de inseguridad pública que vive el país, sería absurdo negarse a ventilar esta o cualquier otra propuesta. Lo relevante no es eso. Lo importante es el hecho de que, precisamente en la antesala del proceso electoral del 2009, el gobernador coahuilense (y con él, el Partido Verde y otros gobernadores) se haya propuesto utilizar políticamente, con interés electoral, el miedo que un amplio sector de la población siente frente a la amenaza creciente que representa la violencia del crimen organizado. Para ello utiliza argumentos muy elementales. El primero es que todas las encuestas indican que 80 por ciento está de acuerdo con la pena de muerte, sin tomar en cuenta que esta postura es lógica y la de primera instancia cuando la impotencia y el hartazgo se han adueñado de los ciudadanos. No se puede cuestionar este sentimiento natural al que, por cierto, han sido llevados por la incapacidad de quienes gobiernan para resolver tan angustiante problema. De ahí lo demagógico y peligroso del planteamiento. Porque en lugar de asumir responsabilidades, quienes hoy proponen esta medida alimentan la engañosa idea de que con ella se disminuirán delitos tan lacerantes como el secuestro. No sólo. Fomentan un estado de ánimo conservador que, basado en el temor, puede llevar a exigir medidas que atenten contra las libertades y el ejercicio pleno de las garantías individuales. Con la pena de muerte, la gente va a empezar a exigir el toque de queda, la tortura, las detenciones sin procedimientos adecuados, con todo lo que esto implica. Es ahí donde entra el gobernante. El que tiene justamente una investidura diferente al ciudadano de pie y, en consecuencia, los elementos suficientes para ejercer un liderazgo responsable, aún cuando en ocasiones su postura no sea tan popular. Por el contrario, lejos de una visión de Estado, el gobernador Moreira es capaz de decir que quienes están en contra de la pena de muerte están a favor de los secuestradores, reduciendo de manera tramposa la postura de quienes nos oponemos a ella con la misma firmeza que deseamos se combata al crimen organizado y a la estela de impunidad y corrupción que lo rodea.

El gobernador Moreira es capaz de decir que quienes están en contra de la pena de muerte están a favor de los secuestradores

Pero la posición del coahuilense ya es conocida. Lo interesante es averiguar la de su partido. Hace apenas tres años el PRI (con todos los demás) aprobó la reforma que eliminó la pena de muerte de la Carta Magna. En aquel momento, se consideró que se había dado un significativo paso hacia una sociedad de justicia, que es muy diferente a una justiciera y vengativa como la que el tufo conservador y anacrónico quisiera. Sería interesante conocer el punto de vista del tricolor y sus argumentos con relación a lo que ha dicho el gobernador, y también frente a lo que opinan los organismos de derechos humanos con credenciales internacionales y comunidades tan importantes como la Unión Europea, cuyos países integrantes son por cierto muy seguros sin que existan en sus leyes tales barbaridades. ¿Cuál será la posición de ese partido que aspira a recuperar la mayoría en la Cámara de Diputados el próximo año para adentrarse de lleno en la disputa presidencial? ¿Decidirá el pragmatismo electorero o los principios? Su presidenta, mujer congruente y de causas, tiene ahora la palabra.

Ser... o neceser

Se equivoca un sector de la izquierda al apostar a la división en el proce-

Continúa en siguiente hoja

$ 34963.95
Tam: 355 cm2
AMIRALRIOS

so electoral. Se sienten cobijados por la figura de AMLO que, por lo menos en estos dos últimos años, demostró no ser suficiente. Aguas una vez más con la soberbia. ■M

rrobles@mileniodiario.com.mx

LUIS MIGUEL MORALES